

LA SEMANA PLASTICA

Por RICARDO BINDIS

Una pródiga semana plástica, como casi todas las del presente año, ha sido la que acaba de terminar. El hecho de que permanezcan abiertos el Salón Oficial y Nacional, no ha impedido que meritorios artistas exhiban en forma individual y lleven a numeroso público a las diferentes Salas de Arte. Esto demuestra que cada día aumenta el interés del medio por las manifestaciones de las bellas artes nacionales.

En la Sala de Exposición del Banco Chile, bajo la auspicio del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, se lleva a cabo la exhibición póstuma de los óleos del pintor yugoeslavo Roko Matjasic, muerto trágicamente en 1949. En los muros de la sala de la calle Huérfanos, palpitan las creaciones del gran artista europeo, largamente vinculado a las artes plásticas de Chile. Una vez más apreciamos la espontaneidad de su pincelada, impetuosa y certera, de su colorido, brillante pero mesurado, y de su dibujo, atmosférico y libre, pero sin apartarse con exceso de la visión del natural. El pintor, formado plásticamente por Juan Francisco González, tiene mucho del maestro en sus encendidas telas, donde presiden sus rosas, sus celestes metálicos y sus ocres profundos, que vuelven a alegrarnos con su ejecución rápida y segura. Matjasic, amigo de la luz y los paisajes panorámicos, se refugio en la técnica impresionista que incluso alcanzó a Cezanne, para la captación de los motivos que le interesaron. Su color, que ya en los últimos trabajos se apoyó en cierta planimetría de las formas, de tendencia más actual, demostró su afán de superación que desgraciadamente trunco la muerte.

En el Circulo de Periodistas expone Exequiel Figueroa una treintena de cuadros, que no obstante salir de las manos de un artista que no hace mucho se entrega al ejercicio de la pintura, ya revelan madurez plástica. Su expresión pictórica, simple y honrada, no intenta soluciones modernas, demasiado arriesgadas, pero tampoco llega a una copia servil del motivo que lo inspira. En una posición intermedia, que intenta conocer paso a paso las vicisitudes de la técnica y tratando de lograr una solución personal, Figueroa avanza seguramente y logra algunos resultados sumamente satisfactorios. En especial le seducen los paisajes urbanos, generalmente de noche, que le permiten jugar con la genealogía de colores que surgen del azul oscuro, en medio de los cuales estalla imprevisto un detalle bermellón o cadmio. En ocasiones su expresión es técnicamente imperfecta, más que nada por el escaso tiempo que el pintor lleva en el mundo de las formas y los colores, pero en cambio resulta fuertemente expresivo. Hay algunas obras muy maduras, como: "Flores de invierno" (4), "San Francisco" (8), "Bahía de Valparaíso" (14) y "La Poza" (27), pero creemos que el artista logrará erguirse a mayor categoría plástica, por su gran espíritu de búsqueda, poderosamente ayudado por su cultura plástica.

En la Sala del Ministerio de Educación expone el conocido ceramista Luis Guzmán, un grupo de acuarelas, lo que viene a demostrar su extraordinaria laboriosidad plástica, que tantas veces hemos exaltado. El artista, que ha logrado un perfecto conocimiento de la variada técnica de la cerámica, alcanza, esta vez muy buenos resultados en la pintura al agua. Los cartones que exhibe aquí, de colores vivos y transparentes, mantienen una perfecta relación con sus trabajos de arte aplicado. Poseen como aquéllos, su afán de mostrar escenas populares y nuestras, dentro de formas redondeadas y sensuales, generalmente a base del arabesco circular. Su afán decorativo trata de lograr su objetivo en la ornamentación de los vestidos, los animales y los vegetales. Las formas, en general, tienden a la monumentalidad, en este sentido deja ver que es un hombre que trabaja mucho en el modelado, lo que muestra su antecedente de ceramista. Entre las obras más felices señalamos: "Gallo" (4), "Mercado" (6), "Cacería de Zorros" (8), "Flores" (17) y "Muchachas" (29).